

Cap. 057 (1)

Juan Pedro viudo de una sirena

Novela

La fantasmagoria del  
ensueño se ha checho  
cotidiana

E

Juan Ramon Jimenez

1956

Dramatis Personae

Como en una ficcion teatral, se me ha ocurrido, sin saber a punto fijo porque, describir a los personajes, a los dramatis personae de esta ficcion novelesca. Exactamente como es costumbre hacerlo en la obra que se escribe para el teatro, es decir: para ser representada, re-vivida y no leida. Aunque, dicho sea de refilon, una confianza muy grande las obras de teatro que no pueden someterse a la prueba de la lectura.

El peimero de mis personajes es Juan Pedro, que me nacio en Concarneau. Me nacio ya hecho y derecho, ya viejo, como nos ocurre frecuentemente con los hijos de papel, tan amados a veces como los de la carne. No es que lo viese tal como lo pinto, tal como lo vas a ver tu. Tipo tan completamente singular no se da en la vida y tuve que verle en las singularidades de muchos, sin descontar las mias. De ellas, y de mi simpatia por los locos, que, ni que decir tiene, me parecen mucho mas interesantes y agradables que los tontos, nacio Juan Pedro. Le vi en varios de los pescadores cuya compania frecuenteen Concarneau: en la sonrisa de uno de ellos, en la mirada de otro, en el andar del de mas alla.

Y al encontramele tan simpatico, tan buenazo, me dije: Juan Pedro, por su bondad, merece ser loco

Y loco lo hice. Pero no hay que asustarse: no se trata de un loco de atar, de un loco de manicomio, de un loco de melodrama, con risa satanica y camisa de fuerza. La locura de Juan Pedro es mansa, tranquila-mas o menos tranquila-inofensiva. Los sensatos toleran a Juan Pedro porque les divierte con sus rarezas. Como no ven mas alla de sus narices y son sensatos sin saber ~~XXXXXX~~ por que, porque hay que ser algo y porque la mayoria de los mortales pertenece al rebaño de la snesatez-la locura requiere muchas agallas-a Juan Pedro le califican de raro, de maniatico, pero no de loco.

Dicen:

-Tiene sus "cosas".

O sea: tiene lo que ellos, los cuerdos, los que pertenecen al mundo de los plurales, no tendran nunca: personalidad, singularidad.

Visteis nunca un loco parecido a otro loco? Seguro que no. Los tontos en cambio son iguales todos, todos los mismos. Se reproducen en el mundo de la sensatez y, bajo la capa de su tonteria, todo, vicios y virtudes, es mezquino, limitado, raquitico: el amor al dinero, a la patria, a la mujer y a Dios. Le temen por que son sensatos-es decir: cobardes-y tontos, a la opinion ajena, al ridiculo espantajo del "que diran"; leen la buena prensa y cantan las excelencias del orden porque eso les da cedula de personas respetables; adoran el mando porque son, como todos los tontos, de condicion borreguil y no envidian al mandon porque la funcion de mandar suponen que da muchos quebraderos de cabeza; les gusta el ahorro y, si pueden, si el cobrador se distrae, a pesar de ser personas decentes no pagan el billete del tranvia; aborrecen el riesgo y miden y pesan las consecuencias de la resolucioin mas futil y trivial; les gusta la musica ratonera

y el teatro chirle; respetan la tradicion y se ponen tristes por Semana Santa, a pesar de que no les hace gracia lo que Jesus Hijo con los mercaderes del templo, y alegres-prudentemente, razonablemente alegres-en carnaval; asisten puntualmente al trabajo; si saben que quedará impune, son capaces de cualquier canallada; su vida inutil es un montoncito de ceniza. O de fiemo.

Yo, la verdad, les tengo poca simpatia. Ellos a mi, ninguna.

Juan Pedro, afortunadamente, no pertenece a la camada de los sensatos.

Juan Pedro nacio en Bretaña y en Bretaña vive, ya viejo. Marino, viajo mucho durante su juventud. Cruzo todos los mares y no tuvo "una novia en cada puerto" - como creen los tontos que les ocurre a los marinos- porque eso es cosa de ~~xxx~~ ~~xxxxx~~ coplas y peliculas y el, apesar de sus borracheras y a pesar de su locura, afirma ser hombre serio. Y yo lo creo, porque la locura es cosa tremendamente seria. Yo creo en todo cuanto dicen mis personajes, mis hijos de papel, que no sanen mentir como suelen hacerlo los de la carne.

Fisicamente, Juan Pedro es hombre mas bien bajo que alto, pero robusto y musculoso. El rostro, curtido, abofeteado por el aire recio de alta mar y el sol- no el palido sol del cielo briteton sino por el otro, el de veras, el antillano, el africano- es muy expresivo y esta surcado por hondas arrugas. La nariz es ancha, sensual; la boca, golosa y quebrada casi siempre por una sonrisa que inquieta a los tontos pues nunca saben si Juan Pedro se esta burlando de ellos; los ojos, chiquitines, son de color dorado y hay en ellos una claridad que no se ve en los de los hombres de tierra adentro; las manos son fuertes, asperas, nudosas, buenas para el trabajo y la riña y torpes para la caricia.

Al mirar, Juan Pedro entorna siempre o casi siempre los ojos. Es costumbre adquirida en sus años mozos, cuando navegaba y el sol constelaba de oro vivo las aguas del mar.

Viste desastradamente- no tiene quien cuide de el- pero, como le ocurre a toda la gente marinera, no da la impresion de suciedad que dan los montañeses. Acostumbrado a vivir en el mar, a obedecer la voz de mando en plena tormenta, Juan Pedro se olvida frecuentemente de que lo del mar acabo para el y se pone de pronto a hablar a gritos, como en plena tormenta. Y rie fuerte, -oleadas de risa poderosa- con escandalo de los sensatos que, por sensatez, rien con risa de conejo.

-Esa no es manera de reirse- le reprochan.

Responde Juan Pedro, sin enfadarse: Rio como me da la gana. Rio para mi, por mi

y a veces de mí. Si os gusta, bien, y si no también. Estamos?

Entonces para vengarse de la repulsa, se burlan de él. Los cuerdos se creen siempre obligados a burlarse de los locos, sin comprender que solo la cordura es vulnerable a la burla.

Juan Pedro, que no tiene casa ni familia es, oficialmente, el loco del pueblo.

Hay el alcalde, el cura, el sargento de la gendarmería, el médico. Y el loco. Puede que por loco le perdonen lo que ellos, los cuerdos, consideran delito gravísimo: vivir sin trabajar.

Por su locura más que por los papelotes del Ayuntamiento y la Gendarmería, Juan Pedro pertenece a su pueblo, al terruño natal, forma parte integrante de él, como el Monumento a los muertos, el cine, demasiado chico o la iglesia, demasiado grande. Y no digo el cementerio por no molestar a Juan Pedro, que le tiene declarada guerra a muerte a la muerte.

Juan Pedro es uno de mis personajes que más intensamente he sentido vivir. (Tal vez sería mejor decir: he vivido, puesto que los hijos de papel viven, cobran vida de la vida de su creador, de su padre de carne y hueso). Con otro personaje de otra novela, Juan Camacho, nacido también en el destierro, me sucedió lo mismo.

Antes, en cambio, la vida de mis personajes, en la novela y en la obra dramática, era otra cosa. Otra cosa más libéscas, en la que dominaba la literatura, la técnica, el oficio. Trazados con excesiva facilidad no me quedaba tiempo para sentirlos, para vivirlos y no lograba conseguir interesarme por sus vidas de papel.

De Juan Pedro no dire que ha tomado cuerpo en mi casa - en mi casa triste del destierro - pero sí que ha sido en ella una sombra que daba luz. Era un huésped, un invitado de honor y, con él, con su presencia invisible, con su vida invisible la casa parecía más alegre.

Sin detalles de ficha antropométrica - eso, por feo y estúpido, se queda para las cárceles -, que no eran necesarios, andaba por la casa, se asombraba del único que hay en ella: los libros, se sentaba a la mesa con nosotros, convivía con nosotros. No podíamos precisar el color de sus ojos pero sentíamos fija en nosotros, sobre todo en mí, su mirada. No hablaba ni lo esperábamos, pues no estamos, desgraciadamente, tan locos como él, - pero todos sabíamos como era su voz.

Les hablaba a los amigos de mi amigo Juan Pedro o ellos me preguntaban por él.

-Que es de Juan Pedro?

-Fiel al amor, a la locura y a la bebida.

-¿Sigue en tu casa?

-Sigue en ella, pero se marchará pronto. Y lo sentire de veras.

Y no menyia, claro. Me acostumbre a la compañía del buen loco, mucho mas agradable que la de los sensatos. Pero comprendia que la cosa no tenia remedio: los hijos de papel, como los de la carne, se van tambien.

El señor Canario es otro de los personajes importantes de la novela. No tan importante como Juan Pedro, claro está, ya que los tipos del perfil y la calidad de Juan Pedro no se encuentran así como así. Que van a encontrarse en un mundo tan siniestramente, tan feamente cuerdo como el nuestro!

Uno y otro pertenecen al reino de los orates. Para diferenciarlos, para situar a cada uno en el sitio que le corresponde podria decir que Juan Pedro es un loco en tono mayor y el señor Canario lo es en tono menor.

El señor Canario es un antiguo amigo. Nació en una comedia mis, La segunda vida de Miguel Garces, escrita "en el aire limpio del destierro", segun me decia Alejandro Casona, y que no se cuando se estrenará. Luego se me presento en otra comedia: Venus y los hombres.

- Eh! Que estoy aqui! Que no quiero que me olvides!

-No le olvido a usted, señor Canario.

-Pues, siendo así, dame un puesto al lado de doña Venus(1) Donde este doña Venus está el amor. Y, naturalmente, logicamente, la locura.

Con esta pequeña novela de Juan Pedro, viudo de una sirena, el señor Canario empleo el mismo procedimiento: se presento de improviso, como de escotillon. Y como ya el buen hombre se tomaba ciertas confianzas conmigo - sabiendo de antemano que se las perdonaria - me echo una bronca:

- Pero, hombre! Que negra ingratitud! Que torpeza inconcebible! Disponerse a contar la vida de un loco y darme a mi de lado!

Intente calmarle:

-Buene, bueno. No se enfade usted, señor Canario. Pase usted e instalese como le plazca en la novela.

Y así lo hizo.

Al señor Canario no le concebía en una novela. En una ficción dramática, sí. Le veía bien en el escenario pero no en las páginas de un libro.

En esta novela no es protagonista ni lo es en las dos obras de teatro ya mencionadas. Pero en ellas tenía mas impulso, mas relieve y perfil. Aquí - tal vez por haber perdido su nacionalidad española, por haberle hecho frances, el señor Canario es mas borroso, mas opaco y, acaso por timidez de hombre feo, de pobre hombre sin amor, se situa en un segundo termino buscando amparo en el segundo termino, creyendo pasar desapercibido.

(1) El Señor Canario, hombre cortés en extremo, le daba tratamiento de doña a la diosa.

En el teatro el señor Canario tenia otro estilo, era mas agresivo, mas rebelde, mas independiente y, sobre todo, se sentia orgulloso de su locura que consideraba superior a la mentecatez de los cuerdos. En la novela se han trocado los papeles y el orgullosos-orgullose ~~en manera~~ a su manera-es Juan Pedro. Cosa que me parece muy logica. La locura que le lleva a uno a los brazos de una sirena es legitimo motivo de orgullo.

En la ficcion dramatica, escrita en Francia pensando en España, en un fondo de paisaje español, al señor Canario le veia alto, magro, cenceño. En una palabra: quijotesco, fisicamente quijotesco, o sea visto como los pintores nos representan al Caballero de la triste figura.

En Francia el señor Canario física y espiritualmente deja de ser quijotesco-influencia del ambiente- y se convierte en un pobre hombre, en un loco de tres al cuarto. Francia no es pais de locos sino de cuerdos y muy cuerdos. Y si en España abundan lo Quijotes, en Francia los Juan Pedro son la excepcion.

En francia mi señor Canario fue, antes de conocer a Juan Pedro, un hombre candido, apacible y un poco extrafalarario que no se metia con nadie. La amistad con Juan Pedro -y su desengaño amoroso, que a el le parece tremendo-le convierten en un loco por reflejo.

No es ni alto ni bajo pero su delgadez le hace parecer alto, sobre todo si lado de Juan Pedro, tan chaparrote.

Como el de España, mi señor Canario frances se toca con el famoso sombrero hongo ~~xxxxxx~~ color canela, pero ya no usa el famoso gaban, que ha substituido por un capote de monte. En Francia mi señor Canario se ha aburguesado, se ha desquijotizado.

Que le vamos a hacer!

Otro de los personajes es Rosa.

Rosa seria una muchacha cualquiera, una de tantas. Entre los suyos, los sensatos, los juiciosos que se figuran~~que~~ que siempre dos y dos suman cuatro, ya lo es. Joven y bonita, si, señor: como tantas. Pero eso~~es~~ es, en el fodo, cosa relativa que no bastaria para darle- nada menos!-categoria de personaje de novela.

Es necesario que Juan Pedro la convierta, por arte de iluminado, en Rosa del Mar para arrancarla del plural de las otras chicas y hacer de ella un ser singular, aislado, encerrado en su mundo interior. Es necesario que gracias a Juan Pedro la Rosa vulgar de todos los dias se transfigure en Rosa del Mar y vea en si misma, se descubra a si misma.

Sin Juan Pedro, la vida de Rosa habria sido ~~xxxxxx~~ una vida cualquiera, una vida como las de todo el mundo: el novio, el baile, el marido, los hijos, la enfermedad, la vejez. El destino de Rosa Del Mar, al separarse de los suyos, al



tio en guiñapos humanos, he querido darles un relieve mas acentuado que a otros personajes subalternos.

No se si lo he conseguido. Pero si se que de siempre me inspiraron mas respeto los vencidos que los vencedores.

No ignoro que ~~xxxxxxx~~ en la novela no se acostumbra presentar a los personajes, explicar sin son asi o asà, como visten, que edad tienen, manera obligatoria en la obra escrita para el teatro, indicaciones que el autor cree muy pertinentes y utiles para los comicos, que, las mas de las veces, no suelen hacer de ellas el menor caso.

Ni es costumbre ni las reglas lo permiten. Pero no siempre se debe ser esclavo de las reglas y, de cuando en cuando, no me parece mal hacerles un quiebro y echar por el atajo. Es tan aburrido caminar siempre por la carretera!

Al contar la novela de mis personajes, de mis hijos de papel, la cuento como me da la gana.

Y la mejor manera de contar la vida de seres tan absurdos es echar por el atajo.

---

## II

### El decorado

Hay varios: una taberna en el muelle fluvial de Nantes, las granjas en que trabaja Juan Pedro desde que llega la primavera hasta que las primeras lluvias otoñales impiden el trabajo al aire libre, los caminos que desde el bajo Loira hasta el Finisterre y el Calvados-viñedos, prados, maizales, pomaradas, algun que otro molino-recorren Juan Pedro y el señor Canario... Molinos, como en la Mancha Molinos pa don Quijote y para Juan Pedro-molinos para los locos-que Juan Pedro no confunde nunca con gigantes. La locura de Juan Pedro de es heroica como la del enamorado de Dulcinea del Toboso. La locura de Juan Pedro hallo su razon de ser en el amor de la sirena, maravilloso, pero salta con frecuencia a la socarroneria de la vida de todos los dias, tal vez para poder, despues, tomar

mayor impulso volver a su mundo, maravilloso, de las sirenas.

Don Quijote desconoce la duda y por ello los molinos se convierten en tremendos gigantes y la rustica Aldonza en princesa Dulcinea. Como buen marino, Juan Pedro es cándido como un Francosco de Asis y exceptivo como un Chamfort.

Entre los diversos decorados-que son tambien, como sus pobladores, de segundo termino-uno hay que cuenta principalmente: el del pueblo en que vive Juan Pedro y al que con su afan de trastocarlo todo, de volverlo todo al revés ha dado el nombre de Pueblo Lindo de las Sirenas.

Pueblo mariner. Pueblo a la orilla del mar y que vive del mar.

La parte moderna, la más fea del pueblo-chalets, hoteles, confiterias, salones de te, el Casiso-consiste en un ancho paseo, que, claro está, se llama del general de Gaulle o del Presidente Roosevelt y que mañana puede que se llame de otra manera cualquiera. La de poner a las calles nombres de personajes contemporáneos-sobre todo si se trata de políticos-es moda peligrosa por efimera. Son personajes de quita y pon que no siempre alcanzan la categoría de históricos.

Afortunadamente, esta parte del pueblo solo se anima en verano gracias a la llegada de los veraneantes. ~~xxxxxx~~ Juan Pedro siente escasa simpatía por ellos. Rehuye su compañía, su conversacion, su saludo. Son gentes, según el, de mucho melindre y muchos prejuicios; gentes que veranean por oficio, que tienen el oficio de veraneantes y que de buena gana aceptarían uniforme de veraneantes; gentes que no saben reír ni beber como es debido; gente, en fin, demasiado sensata.

Juan Pedro está firmemente convencido de que entre los veraneantes no se ha dado nunca un caso de locura y si muchos de tontería. Los tontos carecen de ~~ix~~ imaginación y no saben mentir. Mienten, claro está, pero sus mentiras son mezquinas, pobresverosímiles y siempre llevan el lastre roñoso de un apetito ~~cuixix~~ cualquiera, de una vanidad cualquiera. Son mentiras tan pobres, que ni los tontos pueden convertirlas en verdades. En los locos, en cambio, la mentira deja de serlo por obra y gracia de la fe. En los locos la mentira es fantástica, absurda, deslabazada. El tonto niega lo fantástico. El loco, en cambio lo acepta como lo más lógico y natural del mundo. Engañar a una mujer, a un amigo es propio de tontos que se las dan de pillines y obran siempre movidos por móviles egoístas, para sacarle provecho al engaño.

Lo importante, lo digno y limpio es engañarse a sí mismo y hacer que no haya tal engaño.

A mediados de septiembre, los chalets, las confiterias, los salones de te, los hoteles, el Casino cierran sus puertas y el paseo y la playa quedan desiertos. El azote de los veraneantes se ha marchado... El pueblo viejo es más interesante, más pintoresco, más agradable. Las casas son de piso bajo, paredes grises

-con las lluvias, tan frecuentes en el país durante todo el año, enjanelgar la fachada es faena poco menos que inútil-y de techo de pizarra en el que el gris se acentúa, ensombreciéndose. Gris de ceniza, las paredes; gris de plomo, el techo.

Hay una playa muy bella, con belleza grave y austera; una ancha plaza sin árboles-en Bretaña los árboles no abundan-con una iglesia que se yergue altiva y enorme junto a la cual las casas de los hombres parecen más chicas, más chatas y más pobres. En medio de la plaza, desnuda, destartada, hay un pozo con hierros forjados.

Juan Pedro se ha preguntado muchas veces, asombrado por las proporciones de la iglesia:

- A santo de que una casa tan grande si no vive nadie en ella?

Y como, además de ~~xx xxxxx~~ a sí mismo, lo preguntaba a otras gentes del pueblo, estas le fueron con el cuento al cura, que tenía malas pulgas.

- El cura, indignadísimo, le preguntó a Juan Pedro:

- De manera que te figuras que en la iglesia no vive nadie?

Juan Pedro, placidamente, asintió:

- Si me lo figuro.

- Botarate! En la iglesia vive Dios.

El viejo, que no se metía en política ni se las daba de anticlerical, le volvió la espalda al cura. Y desde aquel día dejó de saludarle.

Se decía:

- El cura me ha tomado por tonto y no quiero pasar por tamaña injuria. Que ~~xxx~~ Dios vive en la iglesia? Cuando chico, madre me dijo que Dios vivía en el cielo. Y las madres son las que, más que los curas, saben donde hay que encontrarle a Dios.

No, no; no se las daba Juan Pedro de anticlerical, -palabra cuyo sentido exacto desconocía-ni mucho menos. ~~Señe~~ todo desde que supo que Jesús fue amigo de pescadores. No se persignaba al pasar ante el calvario, uno de los más bellos del país breton, que se hallaba junto a la iglesia, pero se quedaba mirando al crucificado y murmuraba compasivamente:

- Pobrecillo! Como te pudieron los sensatos, las personas decentes de tu tiempo!

Juan Pedro tuvo otra agarrada con el cura. Era en vísperas de elecciones y el cura le recomendaba con ahínco una candidatura.

- Le miraba Juan Pedro silenciosamente y, sin conocer las diferencias que median entre la política temporal y la espiritual dijo, al fin:

- Tu, señor cura, solo puedes votar por Dios.

Enfurecióse el sacerdote:

- Por Dios no se vota, animal!

Al enterarse los de la acera de enfrente, los facciosos, felicitaronle a Juan Pedro por su civismo y le aconsejaron votar por su candidato, el de las izquierdas.

- Ni por ese ni por ninguno. No necesito diputado y, por lo tanto, no voto. Eso de los diputados se queda para vosotros, los cuerdos, pero no para nosotros los orates.

En la gran plaza-demasiado grande para ~~xx~~ pueblo tan chico-hay, además del pozo, la iglesia y el garabato del Calvario, un hotel que, decorado a la antigua y con las camareras vestidas y tocadas también a la antigua, poco tiene que ver con el tipo de hotel corriente y es más bien una reproducción del auberge del

~~siglo XVII~~ con el tipo de hotel corriente y es mas bien una reproduccion bastante aceptable del auberge del siglo XVII frances, del albergo italiano y del meson español. Está puesto bajo la advocacion de san Roman, un humilde santo del pais, del que, hasta entonces, no tenia yo la menor noticia. El comedor, con su enorme ~~xxxxxxxxxxxxxxx~~ chimenea y su techo bajo pautado con vigas disformes, y los dormitorios con sus camas de columnas danle al meson un gracioso y pintoresco aspecto. Es un meson digno de El capitán Fracasa o Los tres mosqueteros. A principios de otoño, cuando las primeras lluvias-lo de primeras lluvias parece, refiriendose a Bretaña, una broma-ahuyentaron a los ultimos turistas y las noches son ya casi frias, es muy agradable prolongar la sobremesa en el comedor del albergue, fumando una buena pipa de brezo y con la botella de Calvados al alcance de la mano y dorada por el reflejo del fuego que arde en la chimenea. Y es muy agradable hacer que quiten los manteles, coger unos libros, -misticos, filosofos, tal vez un poeta de muy alto vuelo-un rimero de cuartillas, la estilográfica, y convertir, hasta que llega la hora de la cena, la mesa de comedor en mesa de trabajo.

Nadie asoma por el comedor, excepto la camarera que llega silenciosamente de cuando en cuando y despues de poner unos troncos en la chimenea se retira ~~xxxxx~~ silenciosamente.

La lluvia y el viento barren la solitaria plaza. Por el cielo, lámina de plomo, cruzan unos cuervos de vuelo tardo. De lo alto de la torre caen, cascadas, cansadas, las campanadas de las horas. Diríase que nadie las ~~xx~~ oye, que suenan en un pueblo muerto en el que el tiempo-el concepto del tiempo-ha muerto tambien. Pero, no: al toque del Ave Maria acuden unas viejas, con las manos sarmentosas, pobres manos endurecidas por el trabajo de tantos años, esposadas por el rosario. Tras la cortina de lluvia, o de niebla, que desdibuja y roe el perfil de las piedras y las humanas criaturas, no se las ve entrar en la iglesia y, como la hormigas parece que han entrado por una grieta.

A veces, a pesar de la lluvia, se detiene en la ancha plaza el pregonero, redobla un instante el tambor y recita monotonamente su pregon. Abrense algun ventanuco, alguna puerta; asoma una mujer.

A veces pasa Juan Pedro, alborotando. A sus voces contestan los ladridos de los perros.

Pian unos gorriones, acogiendo al nido.

Ya no llueve y el viento barre las nubes hacia el mar. En el cielo aparecen retazos de un azul pálido, limpido, cristalino.

Esta es la hora mas indicada para bajar a la playa. La playa es muy llana, muy ancha y se asoman a ella algunos pueblos. En las dunas florecen siemprevivas que dan un olor pegajoso, y unos claveles muy chiquitines, de suave perfume, que